La Pacificación de los Moros: El Gobierno Militar Norteamericano en la Región Sur de las Filipinas, 1899-1913

Dr. Charles Byler

A MEDIDA que las FF.AA. de los EE.UU. enfrentan la tarea abrumadora de mantener el orden y desarrollar las instituciones civiles en Irak, es útil recordar que en los primeros años del siglo XX, el Ejército de los EE.UU. cumplió una misión similar en otra región musulmana—la región sur de las Filipinas—en donde aproximadamente 300.000 musulmanes, generalmente conocidos como los moros, desafiaron los esfuerzos del Ejército destinados a establecer la soberanía norteamericana al exhibir gran sospecha y, a veces, al organizar acciones violentas de resistencia.

Lograr un entendimiento de las acciones pasadas de los EE.UU. en la región sur de las Filipinas es importante debido al estatus de la región como frente en la guerra actual en contra del terrorismo. La organización terrorista Abu Sayyaf tiene su refugio allá, y los asesores de las Fuerzas Especiales de los EE.UU. han apoyado a las Fuerzas Armadas Filipinas en sus operaciones en contra de ese grupo. En realidad, en los primeros meses del año 2002, una acción conjunta entre los EE.UU. y Las Filipinas en la isla de Basilan expulsó a Abu Sayyaf fuera de la isla, pero el grupo aún permanece activo.[1]

La experiencia del Ejército con respecto a los moros demuestra como las diferencias religiosas y culturales entre un grupo local de personas y los norteamericanos enviados al área con el objetivo de gobernarlos pueden complicar los esfuerzos implementados para lograr la pacificación. Aún así, a pesar de estas diferencias, el Ejército logró un éxito considerable en reducir la resistencia de los moros respecto al control de los EE.UU. y al emplear una combinación de "política de seducción" para persuadir a los moros acerca de las ventajas del dominio norteamericano y una respuesta agresiva para los que desafíen la autoridad de los EE.UU.

El Ejército y los Moros

El proceso de participación de los EE.UU. en la región empezó poco tiempo después de la adquisición de las islas Filipinas de España al finalizar la Guerra hispano-americana. Cuando los soldados arribaron a la región en 1899, comenzaron un período de dominio militar sobre una población que en realidad era desconocida para la mayoría de los norteamericanos. La población del Archipiélago Sulu y de la gran isla de Mindanao estaba integrada en su mayoría por los moros.

Aunque los moros pertenecían a 13 distintos grupos culturales y lingüísticos, el Islam les proporcionaba una identidad cultural común y a menudo creaba una situación hostil con respecto a sus vecinos cristianos. La reputación de los moros de ser guerreros feroces se estableció mucho antes de la llegada de los EE.UU. La cultura del moro alentaba a los hombres jóvenes a ser valientes, desarrollar sus habilidades de guerreros y defender su honor hasta la muerte. Los españoles no lograron más que el control nominal sobre ellos y los soldados españoles difícilmente se alejaban de sus pueblos costeros fortificados.[2]

Dominio Indirecto. Preocupados en derrotar a los nacionalistas filipinos en la región norte de las islas, los EE.UU. inicialmente evitaron cualquier afirmación de autoridad sobre los moros que quizá provocaría una resistencia. La mayoría de las funciones del gobierno

continuaron llevándose a cabo por los *datus* (líderes locales) permaneciendo en vigor las leyes tradicionales de los moros. El Acuerdo de Bates de 1899 otorgó la autoridad al Sultán de Sulu en las éstas islas a cambio de su reconocimiento de la soberanía de los EE.UU.[3]

El sistema de dominio indirecto norteamericano que aplicaba el modelo de la experiencia británica en sus colonias asiáticas, comprobó ser satisfactorio en algunos aspectos. Hubo pocos enfrentamientos entre los moros y las FF.AA. de los EE.UU. Con el transcurso del tiempo sin embargo, los colonizadores se sintieron cada vez menos satisfechos con este acuerdo. Los moros continuaron llevando a cabo incursiones contra otros grupos moros diferentes y en contra de los cristianos filipinos. A veces estas incursiones eran llevadas a cabo en contra de grupos de trabajadores norteamericanos dedicados a estudios topográficos y a la construcción de caminos.

Lograr un entendimiento de las acciones pasadas de los EE.UU. en la región sur de las Filipinas es importante debido al estatus de la región como frente en la guerra actual en contra del terrorismo. La organización terrorista Abu Sayyaf tiene su refugio allá, y los asesores de las Fuerzas Especiales de los EE.UU. han apoyado a las Fuerzas Armadas Filipinas en sus operaciones en contra de ese grupo.

Algunos norteamericanos condenaron la esclavitud entre los moros quienes denunciaban que el Acuerdo Bates permitía su continuidad. Los oficiales norteamericanos que prestaban servicios en la región sur de las Filipinas vieron crecer su frustración con el Sultán de Sulu y otros líderes moros, y empezaron a organizar campañas en favor del dominio directo de los EE.UU. Decididos a modernizar las Filipinas, estos oficiales consideraron a los líderes moros como hostiles hacia a los valores norteamericanos que ellos deseaban alentar y los identificaron como incapaces de mantener el orden.[4]

Dominio Directo. En 1903 el gobierno de los EE.UU. decidió imponer el dominio directo sobre los moros. El final del combate de gran escala entre el Ejército norteamericano y los nacionalistas filipinos significó que debía existir la disponibilidad de un número mayor de tropas para este esfuerzo. La Comisión Filipina creó la Provincia Moro (la región sur de Mindanao y del Archipiélago Sulu) bajo el mando de un gobernador militar. El gobernador militar se encontraba bajo la supervisión general de la Comisión de las Filipinas, pero este tenía la autoridad suficiente para comandar a todas las tropas de los EE.UU. en la provincia, supervisar a los gobernadores de los diversos distritos así como otros oficiales. Los oficiales del Ejército fueron asignados a casi todos los puestos civiles.

Aunque estaba decidido imponer el dominio directo, el Ejército actuó prudentemente para evitar fomentar la oposición extendida de los moros. El gobierno de los EE.UU. prefería que el Ejército impusiera el control sin la matanza que ocurrió en la recientemente finalizada guerra en contra de los nacionalistas filipinos. La Comisión Filipina anunció que los EE.UU. no interferirían con la organización y la cultura tribal y aclararon que los oficiales de los EE.UU. no intentarían convertir a los moros en cristianos.

Aunque el gobierno no prohibía a los misioneros cristianos entrar a las regiones de los moros, tampoco los alentaba. Para ganar el apoyo de los líderes moros, los norteamericanos dejaron que permanezca en pie la autoridad local mediante los *datus*, que se convirtieron en "los lideres tribales del distrito."[5]

La asimilación benevolente. El Ejército también fomentó la asimilación benevolente que el Presidente de los EE.UU. William McKinley había establecido como una meta norteamericana. El gobierno de los EE.UU. intentaba ganar el apoyo del control norteamericano al expandir el comercio, mejorar la educación y los servicios de salud pública en las regiones de los moros.

El gobierno también construyó caminos; estableció escuelas y mercados públicos; proporcionó servicios de inoculaciones, y limpió ciudades y pueblos. Los oficiales del Ejército que ocupaban los puestos civiles en el gobierno provincial eran los responsables de llevar cabo tales proyectos. Algunos utilizaron la diplomacia para ganar la confianza de los moros. Al familiarizarse con las costumbres y creencias de los moros, continuamente respetándolos y enfatizando que el gobierno militar preservaría su derecho de practicar el Islam, ellos convencieron a muchos lideres locales que debían aceptar la autoridad de los EE.UU.[6]

La reforma y resistencia

A pesar de estas iniciativas, con el pasar del tiempo se desmoronó la campaña norteamericana de ejercer el control sin una guerra, por lo tanto el combate entre los norteamericanos y moros se volvió más frecuente. Una creciente cantidad de oficiales del Ejército llegaron a creer que las demostraciones de fuerza eran necesarias para controlar a la población. Muchos de los mismos creían que los moros eran fanáticos y que se someterían solamente bajo una autoridad militar superior con mano dura. La idea del fanatismo moro, una naturaleza que los norteamericanos asociaron con el Islam, causó que los norteamericanos se volvieran escépticos en cuanto a que los esfuerzos diplomáticos no darían buenos resultados. La percepción de la superioridad cultural y moral de los

Departamento de Defensa

Una reunión entre unos moros, liderados por Taluk Sangay en la Provincia Zamboanga, en Mindanao y el Gobernador Capitán Finley. (aprox. 1900).

oficiales el Ejército exacerbaba la impaciencia en contra de la diplomacia. Muchos oficiales admiraban a los moros como guerreros pero los consideraban inferiores en los demás aspectos.[7]

Los defensores de una política más militarista en contra de los moros ganaron el apoyo comprensivo cuando el primer gobernador de la Provincia Moro, el General de División Leonard Wood, llegó a las Filipinas. Wood era un buen amigo del Presidente Theodore Roosevelt y ex gobernador militar de la Cuba ocupada por los EE.UU. Era un reformista por naturaleza y pronto decidió que hubo mucho de los moros requería ser sometido a un proceso de reforma. Bajo su dirección, el consejo legislativo de la provincia votó para abolir la esclavitud, reemplazó el código legal moro con uno similar al modelo de los EE.UU. y restituyó un viejo impuesto de la época española conocido como la cédula (o tasa) para cada varón adulto. En términos generales, Wood quería imponer el orden en una sociedad que él consideraba que vivía sin ley y que además era caótica.[8]

Las políticas de Wood, obviamente, se toparon con un incremento de la resistencia. La eliminación de la esclavitud y el código legal tradicional directamente atacaban el poder de los *datus*, provocando en alguno de ellos la decisión de combatir con las armas a los norteamericanos. Otros moros eligieron resistir por razones religiosas. A pesar de las garantías, ellos temían que los norteamericanos eventualmente demandarían que se conviertan al cristianismo. La cedula también ocasionaba un intenso rencor entre muchos moros que la consideraban una forma de tributo hacia un gobierno no islámico.[9]

La resistencia armada de los moros asumió muchas formas. Algunos moros, especialmente en la región selvática de Mindanao, ejecutaron operaciones de guerrilla tales como incursiones en los campamentos de los EE.UU. para adquirir armas o el establecimiento de emboscadas a lo largo de los senderos en las selvas. La forma de resistencia moro más desconcertante era el juramentado, o ataque suicida. Un atacante juramentado trataba de alcanzar el ingreso al paraíso al matar a la mayor cantidad posible de infieles antes de suicidarse. Tales ataques no eran comunes, pero ocurrían lo suficientemente a menudo como para mantener a los norteamericanos inquietos. Por lo general, la resistencia moro consistía en actos de naturaleza defensiva. Un *datu* que se negaba a someterse a la autoridad de los EE.UU. conducía a sus perseguidores—una vez que los soldados norteamericanos llegaban a su zona—adentro de una posición fortificada, llamada *cotta*. Una vez en la *cotta*—una estructura construida empleando troncos, tierra, piedras y bambú—los moros agitaban banderas de batalla y golpeaban los gongs para mostrar su desafío con la esperanza de que sus adversarios

norteamericanos no decidieran atacarlos por el alto costo que implicaría.[10]

Los moros debían afrontar desventajas específicas en su resistencia como por ejemplo el hecho de que los norteamericanos poseían una superioridad tecnológica de armas y munición. Algunos moros habían podido adquirir fusiles españoles o norteamericanos, pero en general solían armarse con espadas y lanzas—armas que eran efectivas sólo a corto alcance.

Los moros estaban divididos en tribus, cada uno con su propio idioma y costumbres, y aun más, estaban divididos en clanes dirigidos por los *datus*, quienes frecuentemente estaban en guerra entre ellos mismos. Como en los combates anteriores con los indios norteamericanos, los oficiales del Ejército sacaban provecho de las antiguas enemistades entre las tribus. Al combatir un *datu*, los norteamericanos solían descubrir que otros *datus* estaban dispuestos a ofrecerles su apoyo.

La resistencia armada de los moros asumió muchas formas. Algunos moros, especialmente en la región selvática de Mindanao, ejecutaron operaciones de guerrilla tales como incursiones en los campamentos de los EE.UU. para adquirir armas o el establecimiento de emboscadas a lo largo de los senderos en las selvas. La forma de resistencia moro más desconcertante era el juramentado, o ataque suicida.

Las expediciones punitivas. Un oficial del Ejército que servía en Mindanao resaltó el hecho de que Wood atacaba a los moros "con mano dura." Sus soldados mataban a centenares de moros incendiando casas y cultivos. Los comentarios hechos por Wood respecto a una expedición que realizó eran un reflejo se su pensamiento. Debido a que los moros de esa área habían sido intransigentes por varias generaciones, él "decidió atravesar el valle entero de manera minuciosa para destruir todos los depósitos de abastecimientos de guerra, dispersar y destruir cada fuerza hostil, y también destruir cada *cota* donde encontraran la más mínima resistencia."[11] Él y otros oficiales expresaron satisfacción con los resultados de esas campañas devastadoras. Como resultado de castigar un grupo de moros, otros grupos que se mostraban "poco entusiastas y hostiles" sintieron la necesidad de someterse a los norteamericanos. La campaña de Wood efectivamente acabó la resistencia a gran escala en Mindanao.

A pesar de que las campañas punitivas forzaron a muchos moros a someterse, quizás en realidad socavaron el esfuerzo de pacificación. Los moros se sintieron rabiosos por la matanza de mujeres y niños—el resultado del fuego indiscriminado de los soldados norteamericanos y también la práctica moro de traer a sus familias adentro de las *cottas* cuando las tropas atacaban.[12] Las expediciones punitivas dejaron a mucha gente sin viviendas o comida, a los niños sin padres, a los clanes sin líderes y también contribuyeron al resquebrajamiento del orden social moro.

Centenares de moros desplazados, temerosos y enojados se reunieron cerca del volcán Bud Dajo de Jolo después de un ataque en contra de varios *datus*, comprobando así que las políticas implementadas de Wood precisamente a veces creaban el desorden que querían eliminar. En los comienzos de 1906, un grupo grande de moros resentidos se fortificaron en el cráter de un volcán inactivo negándose a acatar las órdenes de retirarse emitidas por los norteamericanos. Los *datus* no pudieron persuadir a sus seguidores de abandonar la montaña, aduciendo a las políticas implementadas por los EE.UU. Como ellos indicaron, las imposiciones de un nuevo código legal y el deseo de los oficiales norteamericanos de anular sus decisiones judiciales causaron un desgaste en la autoridad de los *datus*.[13]

Después de varios meses de negociaciones, Wood perdió la paciencia con los moros y mandó las tropas norteamericanas a Bud Dajo para "limpiar el lugar." Después de 15 muertos, los norteamericanos finalmente arrasaron las posiciones ferozmente defendidas por los moros. En las secuelas, las tropas norteamericanas descubrieron más de 600 moros muertos, incluyendo mujeres y niños. Wood acabó la resistencia, pero al mismo tiempo creó un rencor duradero entre los moros. Asimismo, la batalla de Bud Dajo provocó la condena de antiimperialistas en los EE.UU. que cuestionaban la necesidad del ataque y acusaban a Wood y sus soldados de ejecutar una matanza despiadada.[14]

La diplomacia. Wood se retiró de su posición como gobernador en 1906 para desempeñar la función de Comandante de la División del Ejército en las Filipinas. El hombre que lo reemplazó fue el General de Brigada Tasker Bliss, quien cambió de manera significante las políticas norteamericanas. A diferencia de Wood, Bliss prefería la diplomacia antes que la coerción y no continuó con la práctica ejercida anteriormente por Wood de depender de las expediciones punitivas, para en cambio implementar una política que consistía en castigar sólo a los malhechores. Bliss dijo: "Nuestro esfuerzo está dirigido a forzar a los indígenas a comprender que cuando uno o unos cuantos de ellos cometen un ultraje, no buscamos la venganza generalizada hostigando a la zona rural entera, sino que capturaremos solamente a los culpables y los otros no sufrirán."[15]

Bliss también quería reducir la potencialidad de los choques entre los moros y norteamericanos. Bliss se quejaba de los oficiales demasiados agresivos, incluyendo

Departamento de Defensa

El General Leonard Wood

aquella en donde existía "predisposición para matar a un moro a primera vista."[16] Bliss creía que existía una solución parcial consistiendo en utilizar las tropas indígenas (miembros de la Policía Filipina y Exploradores Filipinos del Ejército) para ejecutar la mayoría de las patrullas y arrestos. La utilización de nativos como tropas auxiliares ha sido una práctica implementada por los poderes coloniales más antiguos. En 1903, el gobierno de los EE.UU. comenzó a reclutar moros para servir en unidades policíacas y de exploración dirigidas por oficiales norteamericanos. Los nuevos reclutas se adaptaron bien a la vida militar y, aunque unos pocos desertaron o atacaron a sus oficiales, demostraron ser leales a los EE.UU.[17]

La política de Bliss basada en evitar las acciones que provocaban la ira de los moros apoyó la estabilidad en la provincia, y se disminuyó de ésta manera con los enfrentamientos entre moros y norteamericanos. Bliss reportó, "Por regla general los moros son callados y pacíficos porque nosotros interferimos con ellos en el menor grado posible."[18] El deseo de los norteamericanos de racionalizar el uso de la fuerza—tan escasamente demostrado durante la ocupación de Wood como gobernador—sin duda también contribuía ahora a la calma relativa. Sin embargo, Wood no estaba contento con el desempeño de Bliss. En privado, él criticó a Bliss por su pasividad, una opinión que se agudizó cuando Bliss no fue lo suficientemente riguroso al arrestar a un moro que había matado un soldado norteamericano.

En 1909 Bliss fue reemplazado por el General de Brigada John J. Pershing. Pershing se adhería en gran parte a las políticas establecidas por Bliss. Igual que su predecesor, aseguraba a los líderes moros que solamente castigaría a los malhechores. Pershing creyó, sin embargo, que él podría tener un mejor desempeño que Bliss. Opinaba que algunos oficiales operaban sin restricción y que Bliss hacía todo lo necesario para evitar el conflicto al concentrar sus tropas cerca de sus puestos. También sentía que Bliss había perdido una oportunidad para fomentar una actitud más positiva entre los moros hacia los norteamericanos, diciendo: "Tenemos que ir en diferentes direcciones e informar a todos en la Provincia Moro que existe un gobierno que está cuidándolos el cual se propone e intenta alentarlos y protegerlos."[19] Para hacer más visible la presencia del gobierno, Pershing dividió sus fuerzas en unidades más pequeñas y las distribuyó a través de la provincia.

El desarme y la matanza

El gobierno de Pershing quizá hubiera sido igual de pacífico que el de Bliss, salvo por su decisión de desarmar a la población, una política que causó ira entre muchos moros y dio pie a un periodo nuevo de conflicto. La idea de desarme ya existía por algún tiempo—el mismo Bliss lo abogó—pero las autoridades superiores, temerosos de una reacción violenta por parte de los moros, no la aprobaron. En 1911, Pershing ganó ésta aprobación y anunció una nueva ley que requería que los moros entregaran sus armas de fuego y les prohibía la posesión de armas filosas. Muchos moros, para quienes el armamento era una posesión preciosa, se negaron a entregarlo, iniciándose el combate entre ellos y las tropas encargadas de imponer la ley.[20]

La utilización de nativos como tropas auxiliares ha sido una práctica implementada por los poderes coloniales más antiguos. En 1903, el gobierno de los EE.UU. comenzó a reclutar moros para servir en unidades policíacas y de exploración dirigidas por oficiales norteamericanos. Los nuevos reclutas se adaptaron bien a la vida militar y, aunque unos pocos desertaron o atacaron a sus oficiales, demostraron ser leales a los EE.UU.

A fines del año 1911 casi 800 moros huyeron al antiguo campo de batalla de Bud Dajo para manifestar su resistencia. La respuesta de Pershing ante esta situación fue una prueba fehaciente de la diferencia que existía entre él y Wood. Pershing sostenía que el asunto podría acabarse sin matanza si los norteamericanos fueran pacientes. Él escribió: "No es mi propósito causar una enorme impresión aquí causando la muerte de muchos soldados, ni tampoco fomentar la masacre de los moros, incluyendo mujeres y niños."[21]

Pershing logró dispersar a los moros en Bud Dajo con pocas bajas. Sus soldados actuaron rápidamente antes de que los moros pudiesen acumular provisiones o construir *cottas*, rodeando a los moros para negarles sus recursos de abastecimientos. Los líderes moros con intenciones de cooperar convencieron a la mayoría de la gente que debían abandonar las montañas y rendir sus armas. Solamente 12 moros murieron—mucho menos que los 600 que murieron cinco años antes.[22]

El manejo de otro caso de resistencia por parte de Pershing causó un mayor derramamiento de sangre. En 1913 miles de moros, con el propósito de desafiar la política de desarme, se concentraron en el cráter fortificado de Bud Bagsak en la región este de Jolo. Pershing diligentemente intentó negociar la salida de los moros del lugar, lo cual hizo posible que muchos de ellos abandonasen el cráter. No obstante, un grupo de casi 500 personas permanecieron en el cráter rehusando entregar sus armas. Pershing no estaba dispuesto a aceptar el desafío y sintiendo la presión de acabar la insurgencia, ordenó el ataque a Bud Bagsak, que dio como resultado la muerte de casi todos los moros en el cráter, incluyendo aproximadamente 50 mujeres y niños.[23]

La batalla de Bud Bagsak fue el último caso de resistencia mayor de los Moros en contra del control norteamericano. Después del año 1913, los civiles reemplazaron a los oficiales del Ejército que ocupaban cargos en el gobierno provincial y la mayoría de soldados norteamericanos se replegaron. El combate entre los moros y las fuerzas del gobierno virtualmente se detuvo, en parte a causa de la política de desarme que había sustraído miles de armas de la provincia. Aun más importante, los moros comenzaron a apoyar más a los norteamericanos a medida que aumentaban las posibilidades de independencia para Filipinas; ellos se daban cuenta que la independencia probablemente significaría que sus tierras caerían bajo del control de los odiados filipinos cristianos.[24]

Las batallas en lugares como Bud Dajo y Bud Bagsak hace mucho tiempo desaparecieron de la consciencia de los norteamericanos—en realidad, aun durante esa época, tampoco las notaban mucho. Para los moros, sin embargo, las campañas de los EE.UU. tuvieron una enorme relevancia. El gran número de moros que murió a consecuencia de las operaciones militares norteamericanas contribuyeron a formar los sentimientos antiamericanos que aún existen en Filipinas. Estos sentimientos se expresaron en febrero del 2003 cuando el gobierno filipino anunció que participaría en la Operación *Balikatan*, un ejercicio conjunto con los Estados Unidos en Jolo.

El anuncio del gobierno provocó fuertes condenas por parte de muchos filipinos, incluyendo los nacionalistas que temían que los EE.UU. utilizarían los ejercicios como el medio para involucrarse directamente en el combate en contra del grupo terrorista Abu Sayyaf, un rol que expresamente la Constitución Filipina prohibía. Igualmente importante fue la reacción de los residentes de Jolo. Un periodista que visitaba brevemente la isla después del anuncio reportó una fuerte expresión en contra de la llegada de las tropas norteamericanas. Una pancarta en el puerto principal de la isla expresaba: "¡No permitiremos que se repita la historia! Vete yanqui" La estación radio local trasmitía canciones tradicionales con líricas nuevas: "Oímos que vienen los norteamericanos y nos estamos preparando. Afilamos nuestras espadas para exterminarlos cuando vengan…Nuestros antepasados exigen venganza."[25]

Debido al aumento de la oposición, el gobierno filipino canceló los ejercicios en Jolo.[26] Para los moros, cuyas

baladas e historias mantienen vivos los eventos del pasado, la ocupación militar de los EE.UU. hace cien años continua siendo una fuente de enemistad hacia los EE.UU.

Las lecciones de hoy

La experiencia del Ejército de los EE.UU. en tratar con los moros proporciona algunas lecciones aplicables actualmente. Primero, los esfuerzos para llevar a cabo una transformación rápida de la cultura nativa—por más bien intencionados que sean—suelen causar una resistencia importante. La imposición inesperada por parte de los norteamericanos de leyes que prohibían la esclavitud, imponían la cedula, reformaban el código legal y prohibía el armamento incitaron la resistencia violenta de muchos moros. El curso de acción más prudente quizá hubiera sido perseguir progresivamente tales cambios. Segundo, el interés comprobado por el Ejército norteamericano de emplear la fuerza en contra de los opositores desalentaba la oposición de los moros, no obstante, el uso indiscriminado de fuerza—como muchas de las campañas ejecutadas por Wood—aumentaba el desorden. Tercero, las acciones implementadas con el objeto de mejorar tangiblemente las condiciones de vida de los moros—tales como construir caminos y mejorar los servicios de salud pública—fueron sumamente importantes para aumentar el apoyo hacia los EE.UU. Finalmente, la política de no interferir con la práctica del Islam fue crucial para ganar la aceptación del dominio norteamericano. La desaprobación frecuente por parte de los EE.UU. respecto de convertir a los moros, así como la decisión del gobierno de abstenerse en alentar la actividad misionera cristiana, gradualmente calmó tales temores. ***MR***

NOTAS

1. Coronel David S. Maxwell, "Operation Enduring Freedom—Philippines: What Would Sun Tzu Say?" *Military Review* (mayo-junio de 2004): págs. 20-23.
2. Peter G. Gowing, *Muslim Filipinos—Heritage and Horizon* (Ciudad Quezon: New Day Publishers, 1979), págs. 29-34 y 95-100.
3. Mayor Andrew J. Bacevich, hijo, "*Disagreeable Work: Pacifying the Moros, 1903- 1906*," *Military Review* (junio de 1982): págs. 50-51.
4. Brian McAllister Linn, *Guardians of Empire: The U.S. Army and the Pacific, 1902-1940* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1997), págs. 35-37; Michael Salman, *The Embarrassment of Slavery: Controversies over Bondage and Nationalism in the American Colonial Philippines* (Berkeley: University of California Press, 2001), págs. 59-82.
5. Donna J. Amoroso, "Inheriting the 'Moro Problem': Muslim Authority and Colonial Rule in British Malaya and the Philippines," en *The American Colonial State in the Philippines: Global Perspectives*, editores Julian Go y Anne L. Foster (Durham, Carolina del Norte: Duke University Press, 2003), pág. 141.
6. Gowing, Mandate en *Moroland: The American Government of Muslim Filipinos, 1899-1920* (Ciudad Quezon: University of the Philippines System, 1977), págs. 47-57 y 63-65; Bacevich, págs. 51-52; General de Brigada George Davis al General de Brigada Samuel Sumner, 19 de abril de 1903, Caja 317, John J. Pershing Papers, *Library of Congress*; Andrew J. Birtle, *U.S. Army Counterinsurgency and Contingency Operations Doctrine, 1860-1941* (Washington DC: Center of Military History, 2001), págs. 159-68; Donald Smythe, *Guerrilla Warrior: The Early Life of John J. Pershing* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1973), págs. 66-110.
7. C.C. Smith, "*The Mindanao Moro,*" *Cavalry Journal* (October 1906): 287-88. Véase también Owen J. Sweet, "*American Rule in the Sulus*," *The Independent* (3 de octubre de 1901): pags. 2 y 329-36.
8. Jack C. Lane, *Armed Progressive: General Leonard Wood* (San Rafael, California: Presidio Press, 1978), págs. 117-26; Bacevich, págs. 53-55.
9. "Interview with Hadji Butu," 8 de agosto de 1904, Caja de archivos 56, Hugh L. Scott Papers, *Library of Congress*; Hugh L. Scott a Leonard Wood, 9 de marzo de 1905, Caja de archivos 56, *Scott Papers*.
10. Smith, pág. 308; Gowing, *Mandate in Moroland,* págs. 94-100.
11. Diario del General Robert Lee Bullard, 8 de octubre de 1903 y 19 de abril de 1904, Caja de archivos 1, *Robert Lee Bullard Papers, Library of Congress*; El Diario de Leonard Wood, 7 de abril de 1904, Caja de archivos 3, *Leonard Wood Papers, Library of Congress*.
12. Copia de la entrevista con líderes moros, 17 de agosto de 1904, Caja de archivos 56, *Scott Papers*.
13. Copia de la entrevista con líderes moros, 13 de abril de 1906, Caja de archivo 3, *Wood Papers*.
14. Wood al General de Brigada Tasker Bliss, 2 de marzo de 1906, Caja de archivos 38, *Wood Papers*; el Coronel Joseph Wilson Duncan al Ayudante General, 10 de marzo de 1906, Caja de archivos 278, *Pershing Papers*; *Congressional Record,* volumen 40, parte 4, 15 de marzo de 1906, 3895; *Moorfield Storey, The Moro Massacre* (Boston, Massachusetts: The Anti-Imperialist League, 1906); Edward Abbott, *The Battle of the Crater* (Boston, Massachussets: Anti-Imperialist League, 1906).
15. Bliss a Schuster, 1 de agosto de 1906, vol. 44, *Tasker Bliss Papers, Library of Congress*.
16. Wood a Bliss, 16 de julio de 1906, Caja de archivos 38, *Wood Papers*; Bliss a Pershing, 27 de septiembre de 1909, Caja de archivos 371, *Pershing Papers*.
17. Gowing, *Mandate in Moroland*, págs. 167-71.
18. Notado en Wayne Wray Thompson, "Governors of the Moro Province: Wood, Bliss, and Pershing in the Southern Philippines, 1903-1913" (tesis doctoral, University of California, San Diego, 1975), pág. 159.
19. Pershing a William Cameron Forbes, 24 de diciembre de 1909, Caja de archivos 76, *Pershing Papers*.
20. Pershing, "*Annual Report of the Governor of the Moro Province,*" 15 de agosto de 1912; Pershing a Helen Frances Warren, 9 de febrero de 1912, Caja de archivos 371, *Pershing Papers*. Véase también Thompson, pág. 201.
21. Pershing al General de División James Franklin Bell, 16 de diciembre de 1911, Caja de archivos 371, *Pershing Papers*.
22. Pershing al Ayudante General, 31 de mayo de 1912, Caja 371a, *Pershing Papers*.
23. Smythe, 186-204; Forbes a Pershing, 4 de febrero de 1913, Caja 76; Pershing al Ayudante General, 15 de octubre de 1913, Caja 371a, *Pershing Papers*.
24. Pershing a Wood, 9 de julio de 1913, Caja 371; "*Annual Report of the Governor of Moro Province,*" 30 de junio de 1913, Caja 371a, *Pershing Papers*.
25. *Public Broadcasting Service, "Frontline/World: Philippines: Islands under Seige,*" junio de 2003, en la Internet en www.pbs.org/frontlineworld/stories/philippines/guzman02.html>, accedido el 23 de marzo de 2005.
26. Karl B. Kaufman, "*Sulu Balikatan Likely to be Scrapped*," *Manila Times*, 4 de marzo de 2003, en la Internet en www.manilatimes.net/national/2003/mar/04/top_stories/20030304 top3.html, accedido el 23 de marzo de 2005.

Dr. Charles A. Byler es profesor asociado de historia en Carroll College, de Waukesha, Wisconsin. Recibió una licenciatura de Whitman College y un Doctorado de la Universidad de Yale. Su área de especialización es la historia política y militar norteamericana del siglo XX. Actualmente, está escribiendo un libro sobre las relaciones civiles-militares en los Estados Unidos durante los años entre la Guerra Civil y la Primera Guerra Mundial (de próxima publicación, Praeger).